



Oficio de lectura o Matines (Primeras horas del día)

Laudes (Sobre las 06h00)

Hora tercia (Sobre las 09h00)

Hora sexta (Sobre las 12h00)

Hora nona (Sobre las 15h00)

Vísperas (sobre las 19h00)

Completas (Antes de acostarnos)

Para encontrar las oraciones de cada horario sugerimos usar el buscador de su navegador (Ctrl+F)

## OFICIO DE LECTURA

### INVITATORIO

Si ésta es la primera oración del día:

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Se añade el Salmo del Invitatorio con la siguiente

antífona:

Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.

## Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,

bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugró, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.

**Si antes se ha rezado ya alguna otra Hora:**

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: ME HA CALENTADO EL SOL YA TANTOS AÑOS

Me ha calentado el sol ya tantos años  
que pienso que mi entraña está madura  
y has de bajar, Señor, para arrancarme  
con tus manos inmensas y desnudas.

Pleno y dorado estoy para tu sueño;

por él navegaré como una luna  
que irá brillando silenciosamente,  
astro frutal sobre tu noche pura.

Una nube vendrá y acaso borre  
mi luz para los vivos y, entre lluvia,  
zumo dulce de ti, te irá cayendo  
la savia de mi ser, como una música.

Será que estaré muerto y entregado,  
otra vez, a la tierra de las tumbas.  
Pero, sangre inmortal, mi roja entraña  
de nuevo quemará tu luz futura. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.

Salmo 36 I - LA VERDADERA Y LA FALSA FELICIDAD

No te exasperes por los malvados,  
no envidies a los que obran el mal:  
se secarán pronto, como la hierba,  
como el césped verde se agostarán.

Confía en el Señor y haz el bien,  
habita tu tierra y practica la lealtad;  
sea el Señor tu delicia,  
y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor,  
confía en él, y él actuará:  
hará brillar tu justicia como el amanecer;  
tu derecho, como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él,  
no te exasperes por el hombre que triunfa  
empleando la intriga:

cohíbe la ira, reprime el coraje,  
no te exasperes, no sea que obres mal;  
porque los que obran mal son excluidos,  
pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado,  
fíjate en su sitio: ya no está;  
en cambio, los sufridos poseen la tierra  
y disfrutan de paz abundante.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.

Ant 2. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo  
sostiene el Señor.

Salmo 36 II

El malvado intriga contra el justo,  
rechina sus dientes contra él;  
pero el Señor se ríe de él,  
porque ve que le llega su hora.

Los malvados desenvainan la espada,  
asestan el arco,  
para abatir a pobres y humildes,  
para asesinar a los honrados;  
pero su espada les atravesará el corazón,  
sus arcos se romperán.

Mejor es ser honrado con poco  
que ser malvado en la opulencia;  
pues al malvado se le romperán los brazos,  
pero al honrado lo sostiene el Señor.

El Señor vela por los días de los buenos,



y su herencia durará siempre;  
no se agostarán en tiempo de sequía,  
en tiempo de hambre se saciarán;

pero los malvados perecerán,  
los enemigos del Señor  
se marchitarán como la belleza de un prado,  
en humo se disiparán.

El malvado pide prestado y no devuelve,  
el justo se compadece y perdona.  
Los que el Señor bendice poseen la tierra,  
los que él maldice son excluidos.

El Señor asegura los pasos del hombre,  
se complace en sus caminos;  
si tropieza, no caerá,  
porque el Señor lo tiene de la mano.

Fui joven, ya soy viejo:  
nunca he visto a un justo abandonado,  
ni a su linaje mendigando el pan.  
A diario se compadece y da prestado;  
bendita será su descendencia.

Apártate del mal y haz el bien,  
y siempre tendrás una casa;  
porque el Señor ama la justicia  
y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados,  
la estirpe de los malvados se extinguirá;  
pero los justos poseen la tierra,  
la habitarán por siempre jamás.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.

Ant 3. Confía en el Señor y sigue su camino.

### Salmo 36 III

La boca del justo expone la sabiduría,  
su lengua explica el derecho;  
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,  
y sus pasos no vacilan.

El malvado espía al justo  
e intenta darle muerte;  
pero el Señor no lo entrega en sus manos,  
no deja que lo condenen en el juicio.

Confía en el Señor, sigue su camino;  
él te levantará a poseer la tierra,  
y verás la expulsión de los malvados.

Vi a un malvado que se jactaba,  
que prosperaba como un cedro frondoso;  
volví a pasar, y ya no estaba;  
lo busqué, y no lo encontré.

Observa al honrado, fíjate en el bueno:  
su porvenir es la paz;  
los impíos serán totalmente aniquilados,  
el porvenir de los malvados quedará truncado.

El Señor es quien salva a los justos,  
él es su alcázar en el peligro;  
el Señor los protege y los libra,  
los libra de los malvados y los salva,  
porque se acogen a él.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

V. Enséñame Señor, a gustar y a comprender.

R. Porque me fío de tus mandatos.

## PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Daniel 6, 4-27

### DANIEL LIBERADO DEL FOSO DE LOS LEONES

En aquellos días, el rey decidió poner a Daniel al frente de todo el reino. Entonces los ministros y los sátrapas buscaron algo de qué acusarle en su administración del reino; pero no le encontraron ninguna culpa ni descuido, porque era hombre de fiar, que no cometía errores ni era negligente. Aquellos hombres se dijeron:

«No podremos acusar a Daniel de nada de eso. Tenemos que buscar un delito de carácter religioso.»

Entonces los ministros y sátrapas fueron a decirle al rey:

«¡Viva siempre el rey Darío! Los ministros del reino, los prefectos, los sátrapas, consejeros y gobernadores están de acuerdo en que el rey debe promulgar un edicto sancionando que, en los próximos treinta días, nadie haga oración a otro dios que no seas tú, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones. Por tanto, majestad, promulga esa prohibición y sella el documento, para que sea irrevocable, como ley perpetua de medos y persas.»

Así, el rey Darío promulgó y firmó el decreto. Cuando Daniel se enteró de la promulgación del decreto, subió al piso superior de su casa, que tenía ventanas orientadas hacia Jerusalén. Y, arrodillado, oraba dando gracias a Dios tres veces al día, como solía hacerlo. Aquellos hombres lo espionaron y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. Entonces fueron a decirle al rey:

«Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe hacer oración a cualquier dios fuera de ti, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?»

El rey contestó:

«El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas.»

Ellos le replicaron:

«Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni al decreto que has firmado, sino que tres veces al día hace oración a su Dios.»

Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar la manera de salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol hizo lo imposible por librarlo. Pero aquellos hombres le urgían diciéndole:

«Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, un decreto o edicto real es válido e irrevocable.»  
Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones. El rey dijo a Daniel:

«¡Que te salve ese Dios a quien tú veneras tan fielmente! »

Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso y

el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, para que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel. Luego el rey volvió a palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir. Madrugó y fue corriendo al foso de los leones. Se acercó al foso y grito afligido:

«¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones ese Dios a quien veneras tan fielmente?»

Daniel le contestó:

«¡Viva siempre el rey! Mi Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho nada, porque ante él soy inocente, como tampoco he hecho nada contra ti.»

El rey se alegró mucho y mandó que sacaran a Daniel del foso. Al sacarlo, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios. Luego mandó el rey traer a los que habían calumniado a Daniel y arrojarlos al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo y ya los leones los habían atrapado y despedazado. Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas de la tierra:



«¡Paz y bienestar! Ordeno y mando: Que en mi imperio todos teman y tiemblen ante el Dios de Daniel: El es el Dios vivo que subsiste por siempre, su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin. El que salva y libera obra señales y milagros en el cielo y en la tierra. El salvó a Daniel de los leones.»

RESPONSORIO Dn 6, 22; cf. Sal 56, 4. 5

R. Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones,  
\* y no me han hecho nada, porque ante él soy  
inocente.

V. Dios ha enviado su gracia y su lealtad; he estado  
echado entre leones.

R. Y no me han hecho nada, porque ante él soy  
inocente.

## SEGUNDA LECTURA

De los Tratados de san Agustín, obispo, sobre el  
evangelio de san Juan

(Tratado 35, 8-9: CCL 36, 321-323)

## LLEGARAS A LA FUENTE, VERÁS LA LUZ

Nosotros los cristianos, en comparación con los infieles, somos ya luz, como dice el Apóstol: Un tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz. Y en otro lugar dice: La noche va pasando, el día está encima; desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos la armadura de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad.

No obstante, porque el día en que vivimos es todavía noche en comparación con aquella luz a la que esperamos llegar, oigamos lo que dice el apóstol Pedro. Nos dice que vino sobre Cristo, el Señor, desde la sublime gloria, aquella voz que decía: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias.» Y nosotros mismos -dice- oímos esta voz venida del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Pero, como nosotros no estábamos allí y no oímos esta voz del cielo, nos dice el mismo Pedro: Y así tenemos confirmada la palabra profética, a la que hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que brilla en lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en vuestro corazón.

Por lo tanto, cuando vendrá nuestro Señor Jesucristo y -como dice también el apóstol Pablo- sacará a la luz lo

que está oculto en las tinieblas, y pondrá al descubierto las intenciones del corazón, y vendrá a cada uno su alabanza de parte de Dios, entonces, con la presencia de este día, ya no tendremos necesidad de lámparas: no será necesario que se nos lean los libros proféticos ni los escritos del Apóstol, ya no tendremos que indagar el testimonio de Juan, y el mismo Evangelio dejará de sernos necesario. Ya no tendrán razón de ser todas las Escrituras que en la noche de este mundo se nos encendían a modo de lámparas, para que no quedásemos en tinieblas.

Suprimido, pues, todo esto, que ya no nos será necesario, cuando los mismos hombres de Dios por quienes fueron escritas estas cosas verán, junto con nosotros, aquella verdadera y clara luz, sin la ayuda de sus escritos, ¿qué es lo que veremos? ¿Con qué se alimentará nuestro espíritu? ¿De qué se alegrará nuestra mirada? ¿De dónde procederá aquel gozo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre? Qué es lo que veremos?

Os lo ruego, amemos juntos, corramos juntos el camino de nuestra fe; deseemos la patria celestial, suspiremos por ella, sintámonos peregrinos en este mundo. ¿Qué es lo que veremos entonces? Que nos lo diga ahora el Evangelio: Ya al comienzo de las cosas existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era

Dios. Entonces llegarás a la fuente con cuya agua has sido rociado; entonces verás al descubierto la luz cuyos rayos, por caminos oblicuos y sinuosos, fueron enviados a las tinieblas de tu corazón, y para ver y soportar la cual eres entretanto purificado. Queridos hermanos -dice el mismo Juan-, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Noto cómo vuestros sentimientos se elevan junto con los míos hacia las cosas celestiales; pero un cuerpo corruptible hace pesada el alma y esta mansión de tierra oprime el espíritu fecundo en pensamientos. Ha llegado ya el momento en que yo tengo que dejar el libro santo y vosotros tenéis que regresar cada uno a sus ocupaciones. Hemos pasado un buen rato disfrutando de una luz común, nos hemos llenado de gozo y alegría; pero, aunque nos separemos ahora unos de otros, procuremos no separarnos de él.

#### RESPONSORIO Ap 22, 5. 4

R. No habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, \* porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

V. Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la

frente.

R. El Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

ORACIÓN.

OREMOS,

Mueve, Señor, nuestros corazones, para que correspondamos con mayor generosidad a la acción de tu gracia, y recibamos en mayor abundancia la ayuda de tu bondad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**

(Oración de la mañana)

## INVITATORIO

(Si Laudes no es la primera oración del día  
se sigue el esquema del Invitatorio explicado en el  
Oficio de Lectura)

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.

### Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:

tiene en su mano las simas de la tierra,  
son tuyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:

Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.

Himno: ¿QUÉ DIRÉ YO, MISERABLE?

¿Qué diré yo, miserable,  
quién me será favorable,  
si el justo tiene temor?

Rey sublime y majestuoso,  
si a todos salvas piadoso,  
sálvame por tu bondad.



Recuerda, Dios, que mi vida  
fue causa de tu venida;  
aquel día, ten piedad.

Por buscarme, te has cansado;  
por salvarme, te han clavado;  
¿será vana tu pasión?

Justo juez, por tu clemencia,  
haz que logre tu indulgencia,  
haz que alcance tu perdón.

De mis ojos brota el llanto,  
de mis culpas yo me espanto;  
oh Señor, perdón, piedad.

Oh Dios santo, el uno y trino,  
llévanos por tu camino

a la patria celestial. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

### Salmo 42 - DESEO DEL TEMPLO

Hazme justicia, ¡oh Dios!, defiende mi causa  
contra gente sin piedad,  
sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,  
¿por qué me rechazas?  
¿Por qué voy andando sombrío,  
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:  
que ellas me guíen  
y me conduzcan hasta tu monte santo,

hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,  
al Dios de mi alegría;  
que te dé gracias al son de la cítara,  
Señor, Dios mío.

¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?

Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Ant 2. Protégenos, Señor, todos los días de nuestra  
vida.

## Cántico: ANGUSTIA DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN Is 38, 10-14. 17-20

Yo pensé: «En medio de mis días  
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;  
me privan del resto de mis años.»

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor  
en la tierra de los vivos,  
ya no miraré a los hombres  
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida  
como una tienda de pastores.  
Como un tejedor devanaba yo mi vida,  
y me cortan la trama.»

Día y noche me estás acabando,  
sollozo hasta el amanecer.

Me quiebras los huesos como un león,  
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,  
gimo como una paloma.

Mis ojos mirando al cielo se consumen:  
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,  
la amargura se me volvió paz  
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía  
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,  
ni la muerte te alaba,  
ni esperan en tu fidelidad  
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:

como yo ahora.

El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas  
todos nuestros días en la casa del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Ant 3. ¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión.

Salmo 64 - SOLEMNE ACCIÓN DE GRACIAS.

¡Oh Dios!, tú mereces un himno en Sión,  
y a ti se te cumplen los votos,  
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal  
a causa de sus culpas;  
nuestros delitos nos abruma,  
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas  
para que viva en tus atrios:  
que nos saciamos de los bienes de tu casa,  
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,  
Dios, salvador nuestro;  
tú, esperanza del confín de la tierra  
y del océano remoto;

Tú que afianzas los montes con tu fuerza,  
ceñido de poder;  
tú que reprimes el estruendo del mar,  
el estruendo de las olas

y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe  
se sobrecogen ante tus signos,  
y a las puertas de la aurora y del ocaso  
las llenas de júbilo.

Tú cuidas de la tierra, la riegas  
y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua,  
preparas los trigales;  
riegas los surcos, igualas los terrones,  
tu llovizna los deja mullidos,  
bendices sus brotes;  
coronas el año con tus bienes,  
las rodadas de tu carro rezuman abundancia;  
rezuman los pastos del páramo,



y las colinas se orlan de alegría;  
las praderas se cubren de rebaños,  
y los valles se visten de mieses,  
que aclaman y cantan.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. ¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión.

#### LECTURA BREVE 1Ts 5, 4-5

No viváis, hermanos, en tinieblas para que el día del Señor no os sorprenda como ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas.

#### RESPONSORIO BREVE

V. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.

R. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.

V. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

R. Espero en tu palabra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. De la mano de nuestros enemigos, líbranos, Señor.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1,  
68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.

suscitándonos una fuerza de salvación

en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho desde antiguo

por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros  
padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. De la mano de nuestros enemigos, líbranos, Señor.

## PRECES

Bendigamos a nuestro Salvador, que con su  
resurrección ha iluminado el mundo, y digámosle  
suplicantes:

Haz, Señor, que caminemos por tu senda.

Señor Jesús, al consagrar nuestra oración matinal en memoria de tu santa resurrección,  
te pedimos que la esperanza de participar de tu gloria ilumine todo nuestro día.

Te ofrecemos, Señor, los deseos y proyectos de nuestra jornada:  
dígnate aceptarlos y bendecirlos como primicia de nuestro día.

Concédenos crecer hoy en tu amor,  
a fin de que todo concurra para nuestro bien y el de nuestros hermanos.

Haz, Señor, que el ejemplo de nuestra vida resplandezca como una luz ante los hombres,  
para que todos den gloria al Padre que está en los cielos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Porque deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a

nosotros:

Padre nuestro...

## ORACION

Señor Jesucristo, luz verdadera que alumbras a todo hombre y le muestras el camino de la salvación: concédenos la abundancia de tu gracia para que preparemos, delante de ti, sendas de justicia y de paz. Tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

## **HORA TERCIA**

## INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA

El trabajo, Señor, de cada día  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,

demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. En tierra extranjera guardé tus decretos.

### Salmo 118, 49-56

Recuerda la palabra que diste a tu siervo,  
de la que hiciste mi esperanza;  
éste es mi consuelo en la aflicción:  
que tu promesa me da vida;  
los insolentes me insultan sin parar,  
pero yo no me aparto de tus mandatos.

Recordando tus antiguos mandamientos,  
Señor, quedé consolado;



sentí indignación ante los malvados,  
que abandonan tu voluntad;  
tus leyes eran mi canción  
en tierra extranjera.

De noche pronuncio tu nombre,  
Señor, y velando, tus preceptos;  
esto es lo que a mí me toca:  
guardar tus decretos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. En tierra extranjera guardé tus decretos.

Ant 2. El Señor cambiará la suerte de su pueblo y  
gozará Israel.

**Salmo 52 - NECEDAD DE LOS PECADORES**

Dice el necio para sí:

«No hay Dios.»

Se han corrompido cometiendo abominaciones,  
no hay quien obre bien.

Dios observa desde el cielo  
a los hijos de Adán,  
para ver si hay alguno sensato  
que busque a Dios.

Todos se extravían  
igualmente obstinados,  
no hay uno que obre bien,  
ni uno solo.

Pero ¿no aprenderán los malhechores  
que devoran a mi pueblo como pan  
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,  
porque Dios esparce los huesos del agresor,  
y serán derrotados,  
porque Dios los rechaza.

¡Ojalá venga desde Sión  
la salvación de Israel!

Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob y gozará Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor cambiará la suerte de su pueblo y gozará  
Israel.

Ant 3. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

## Salmo 53, 3-6. 8-9 - PETICIÓN DE AUXILIO

¡Oh Dios!, sálvame por tu nombre,  
sal por mí con tu poder.

¡Oh Dios!, escucha mi súplica,  
atiende a mis palabras:

porque unos insolentes se alzan contra mí,  
y hombres violentos me persiguen a muerte  
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,  
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario  
dando gracias a tu nombre, que es bueno;  
porque me libraste del peligro  
y he visto la derrota de mis enemigos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

### LECTURA BREVE 1Co 12, 4-6

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

V. La salvación está cerca de los fieles.

R. Y la gloria habitará en nuestra tierra.

### ORACIÓN

### OREMOS,

Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que

demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

## **HORA SEXTA**

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: EL PAN DE CADA DÍA

El pan de cada día  
dánoslo hoy, Señor, a manos llenas;  
convierte en alegría  
nuestras labores buenas  
y acaricia el dolor de nuestras penas.

¡Horas de tedio largas  
sin la presencia buena de tus manos!  
¡Ay, las horas amargas  
nos vuelven inhumanos,  
si no abrimos el alma a los hermanos!

Santifica el momento  
de este ruido tenaz, de esta fatiga.  
Busquemos el aliento  
de tu presencia amiga  
que acreciente el esfuerzo y nos bendiga. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Tú que habitas en el cielo, ten misericordia de nosotros.

### Salmo 122 - EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

A ti levanto mis ojos,  
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos  
fijos en las manos de sus señores,

como están los ojos de la esclava  
fijos en las manos de su señora,

así están nuestros ojos  
en el Señor, Dios nuestro,  
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,  
que estamos saciados de desprecios;



nuestra alma está saciada  
del sarcasmo de los satisfechos,  
del desprecio de los orgullosos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Tú que habitas en el cielo, ten misericordia de  
nosotros.

Ant 2. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Salmo 123 - NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL  
SEÑOR

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte  
-que lo diga Israel-,

si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,  
cuando nos asaltaban los hombres,  
nos habrían tragado vivos:

tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,  
llegándonos el torrente hasta el cuello;  
nos habrían llegado hasta el cuello  
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó  
como presa a sus dientes;  
hemos salvado la vida como un pájaro  
de la trampa del cazador:  
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Ant 3. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.

Salmo 124 - EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO.

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:  
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,  
y el Señor rodea a su pueblo  
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados  
sobre el lote de los justos,  
no sea que los justos extiendan  
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,  
a los sinceros de corazón;

y a los que se desvían por sendas tortuosas,  
que los rechace el Señor con los malhechores.

¡Paz a Israel!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.

### LECTURA BREVE 1Co 12, 12-13

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

V. Padre santo, guárdanos en tu nombre.

R. Para que seamos perfectamente uno.

## ORACIÓN

### OREMOS,

Dios nuestro, que revelaste a Pedro tu plan de salvar a todas las naciones, danos tu gracia para que todas nuestras acciones sean agradables a tus ojos y útiles a tu designio de amor y salvación universal. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

## **HORA NONA**

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: FUNDAMENTO DE TODO LO QUE EXISTE

Fundamento de todo lo que existe,  
de tu pueblo elegido eterna roca,  
de los tiempos Señor, que prometiste  
dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,  
tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte  
para amarte y servirte en esta vida  
y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa  
en este atardecer que se avecina,  
serena claridad y dulce brisa

será tu amor que todo lo domina. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. El Señor ha estado grande con nosotros, y  
estamos alegres.

Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.

Quando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte

como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor ha estado grande con nosotros, y  
estamos alegres.

Ant 2. El Señor nos construya la casa y nos guarde la  
ciudad.

Salmo 126 - EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN  
DIOS.



Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
los que coméis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;  
una recompensa es el fruto de las entrañas:  
son saetas en mano de un guerrero  
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue

con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Ant 3. Dichoso el que teme al Señor.

Salmo 127 - PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

¡Dichoso el que teme al Señor  
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,  
serás dichoso, te irá bien;  
tu mujer, como una vid fecunda,  
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,  
alrededor de tu mesa:  
ésta es la bendición del hombre  
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida;  
que veas a los hijos de tus hijos.

¡Paz a Israel!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichoso el que teme al Señor.

LECTURA BREVE 1Co 12, 24b. 25-26

Dios quiso que no hubiera divisiones en el cuerpo,

porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos le felicitan.

V. Señor Dios nuestro, reúnenos de entre los gentiles.

R. Daremos gracias a tu santo nombre.

## ORACIÓN

## OREMOS,

Dios nuestro, que enviaste un ángel al centurión Cornelio para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a la Iglesia de tu Hijo, podamos llegar a ti. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

## VÍSPERAS

(Oración de la tarde)

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

### Himno: NUESTRAS VIDAS SON LOS RÍOS

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar,  
que es el morir:  
allí van los señoríos  
derechos a se acabar  
y consumir;

allí los ríos caudales,  
allí los otros medianos  
y más chicos;  
y, llegados, son iguales  
los que viven por sus manos  
y los ricos.

Dejo las invocaciones  
de los famosos poetas  
y oradores;  
no curo de sus ficciones,  
que traen hierbas secretas  
sus sabores.

Aquél sólo me encomiendo,  
aquél sólo invoco yo  
de verdad,  
que, en este mundo viviendo,  
el mundo no conoció  
su deidad. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. No podéis servir a Dios y al dinero.

### Salmo 48 I - VANIDAD DE LAS RIQUEZAS

Oíd esto, todas las naciones,  
escuchadlo, habitantes del orbe:  
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,  
y serán muy sensatas mis reflexiones;  
prestaré oído al proverbio  
y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,  
cuando me cerquen y me acechen los malvados,  
que confían en su opulencia  
y se jactan de sus inmensas riquezas,

si nadie puede salvarse  
ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,  
que nunca les bastará  
para vivir perpetuamente  
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,  
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,  
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua  
y su casa de edad en edad,  
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,  
sino que perece como los animales.



Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. No podéis servir a Dios y al dinero.

Ant 2. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.

### Salmo 48 II

Éste es el camino de los confiados,  
el destino de los hombres satisfechos:

son un rebaño para el abismo,  
la muerte es su pastor,  
y bajan derechos a la tumba;  
se desvanece su figura  
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,

me saca de las garras del abismo  
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre  
y aumenta el fasto de su casa:  
cuando muera, no se llevará nada,  
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:  
«Ponderan lo bien que lo pasas»,  
irá a reunirse con sus antepasados,  
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente  
es como un animal que perece.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.

Ant 3. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor  
y la gloria.

Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,  
porque tú has creado el universo;  
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;  
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado  
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,  
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y  
la gloria.

### LECTURA BREVE Rm 3, 23-25a

Todos pecaron y se hallan privados de la gloria de  
Dios; son justificados gratuitamente, mediante la  
gracia de Cristo, en virtud de la redención realizada en  
él, a quien Dios ha propuesto como instrumento de  
propiciación.

### RESPONSORIO BREVE

V. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

V. De alegría perpetua a tu derecha.

R. En tu presencia, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc  
1, 46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,

acordándose de su misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-

en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los

siglos de los siglos. Amén.

Ant. Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.

## PRECES

Alabemos a Cristo, pastor y obispo de nuestras vidas, que vela siempre con amor por su pueblo, y digámosle suplicantes:

Protege, Señor, a tu pueblo.

Pastor eterno, protege a nuestro obispo N.  
y a todos los pastores de la Iglesia.

Mira con bondad a los que sufren persecución  
y líbralos de todas sus angustias.

Compadécete de los pobres y necesitados  
y da pan a los hambrientos.

Ilumina a los que tienen la misión de gobernar a los  
pueblos

y dales sabiduría y prudencia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

No olvides, Señor, a los difuntos redimidos por tu  
sangre

y admítelos en el festín de las bodas eternas.

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma  
familia, invoquemos al Padre común:

Padre nuestro...

## ORACION

Dios todopoderoso y eterno, Señor del día y de la  
noche, humildemente te pedimos que la luz de Cristo,  
verdadero sol de justicia, ilumine siempre nuestras  
vidas para que así merezcamos gozar un día de aquella  
luz en la que tú habitas eternamente. Por nuestro



Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

## **COMPLETAS**

(Oración antes del descanso nocturno)

## INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

## EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE

Cuando la luz del sol es ya poniente,  
gracias, Señor, es nuestra melodía;  
recibe, como ofrenda, amablemente,  
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño  
de darle vida al día que fenece,  
convierta en realidad lo que fue un sueño  
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte  
de pecadora en justa, e ilumina  
la senda de la vida y de la muerte  
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza  
la noche oscura sobre nuestro día,  
concédenos la paz y la esperanza

de esperar cada noche tu gran día. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA  
ANGUSTIA

Señor, escucha mi oración;

tú que eres fiel, atiende a mi súplica;

tú que eres justo, escúchame.

No llares a juicio a tu siervo,

pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,

empuja mi vida al sepulcro,

me confina a las tinieblas

como a los muertos ya olvidados.

mi aliento desfallece,

mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extendiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,

que me refugio en ti.

Enséñame a cumplir tu voluntad,

ya que tú eres mi Dios.

Tu espíritu, que es bueno,

me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;

por tu clemencia, sácame de la angustia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

### LECTURA BREVE 1Pe 5, 8-9

Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.

## RESPONSORIO BREVE

V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Te encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansenos en paz.

## CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras  
dormimos, para que velemos con Cristo y  
descansemos en paz.

ORACION

OREMOS,

Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un  
descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu  
nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el  
clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.



Amén.

## BENDICIÓN

V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche  
tranquila y una santa muerte.

R. Amén.

## ANTIFONA FINAL DE LA SANTISIMA VIRGEN

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,

Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,

y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!